

Camino del Inca en la sierra de Arica *

CALOGERO SANTORO VARGAS

Instituto de Antropología y Arqueología
Universidad de Tarapacá

RESUMEN

Sobre la base de información arqueológica y etnohistórica se analiza un tramo de camino reconocido en la localidad de Socoroma. Este podría corresponder al camino real que atravesaba las tierras bajas del Collasuyo. El segmento en cuestión forma parte de un sendero que se extiende entre Tacna y el Valle de Codpa, cubriendo un recorrido aproximado de 130 km.

ABSTRACT

A segment of a road located in Socoroma, is analyzed from archaeological and ethnohistorical points of view. It would correspond to part of the Inka Royal Road that transversed the Collasuyo lowlands, integrating a route stretching from Tacna to the Codpa Valley, some 130 km long.

Las fuentes etnohistóricas tempranas indican que el camino real del Inka trazado por la costa se iniciaba en Tumbes; en el Collasuyo se internaba hacia los pies de las altas montañas para eludir las inhóspitas condiciones del desierto, acentuadas hacia el sur en el despoblado de Atacama.

A pesar de lo extensa que fue esta red vial no son muchas las evidencias seguras que de ella se tienen, ya sea por destrucción natural al quedar abandonada, por su ubicación en sitios aislados o por la superposición de caminos actuales. Sin embargo, P. Núñez (1981: 54) señala que habitualmente los arqueólogos reconocen restos de esta obra; en efecto, una serie de autores han realizado importantes esfuerzos para explicar las características y funcionamiento de los caminos (V. von Haggen, 1968; J. Iribarren y H. Bergholz, 1972; J. Hyslop, 1976; J. R. Bárcena, 1977; H. Niemeyer, 1981; R. Raffino *et al.*, 1981; D. Pereira, 1982).

No obstante, Hyslop (1978: 107) se queja que varios de los estudios realizados en este siglo se basan en fuentes escritas del siglo XVI, limitando la información arqueológica a "meras frases o párrafos". Ya en el siglo pasado se realizaron varias expediciones a través de las rutas incaicas. Destaca en esta zona el viaje del diplomático y arqueólogo de afición E. George Squier (1974: 128-146), que recorriera sin inconvenientes una ruta provincial entre Tacna y el Lago Titicaca. La referencia es válida para señalar la importancia que tuvieron los caminos transversales, que unían centros administrativos incaicos con las zonas periféricas, como las yungas y la costa.

Se requiere, sin embargo, ubicar indicadores precisos, como los que utilizara Hyslop (1976: 150) para distinguir el camino del inka de los senderos actuales. Un informe de Alejandro Cañas (1884: 135) sobre la red caminera de la provincia de Pisagua destaca como ruta

* Se reconoce, en la primera búsqueda del camino, la participación de los colegas señores Luis Galdames y Fernando Gallardo. Además se agradece el estímulo constante de Jorge Hidalgo y Juan Chacama.

principal el camino del Inka, lo que habla tanto en favor del peso de la tradición en el uso de esta red como de la eficiencia de estas rutas prehispánicas.

En el presente estudio se analiza un segmento de esta vía, identificada por las características más relevantes del sistema empleado por el Inka en la construcción de caminos. Fue descubierto por don Alfredo Wormald Cruz y se ubica al S.E. de la localidad serrana de Socoroma. Se conecta a un sendero de menores atributos que uniría Tacna y el Valle de Codpa. Se ha recorrido un amplio sector entre Sorocoma y la Quebrada de Huaylas por el norte y distintos tramos hasta Codpa por el sur, explorando un total aproximado de 22 kilómetros. (Lámina 1).

Las rutas incaicas recorridas por los españoles

Una buena descripción del trazado general del camino y en particular del de esta zona se encuentra en la crónica del cosmógrafo Juan López de Velasco (1901: 300):

“Para entrar a esta provincia (Chile), como en lo general queda dicho, hay dos caminos por tierra, uno de los Incas, que viene de la gobernación de Popoyan atravesando el Pirú por la serranía y tierra de los Andes, que es camino largo y despoblado, y para entrar por el en la tierra de Chile se pasa una cordillera nevada, ...y desde aquí al valle de Copiapó, donde se juntan los caminos, hay doce leguas.

El otro camino es el que va por los llanos del Pirú, que es el más cursado, que el de la costa no se puede caminar, porque desde el puerto de Arica para Chile toda la costa es arenales muy desiertos y tan sin agua que en más de docientas leguas de tierra no hay sino dos o tres ríos pequeños que no llegan a la mar y algunos jagueyes; y para entrar en la provincia se pasa un despoblado de más de cien leguas, sin agua ni yerba y en el invierno peligroso por la mucha nieve que cae en el camino... Pasado este despoblado se juntan en el valle de Copiapó los dos caminos”.

Ver además: Pedro Fernández del Pulgar (1901: 65-68); Antonio de Herrera (1901: 492); Fernández de Oviedo (1901: 243-252); Pedro Mariño de Lobera (1865: 37-39); Cristóbal de Molina (1895: 439-441).

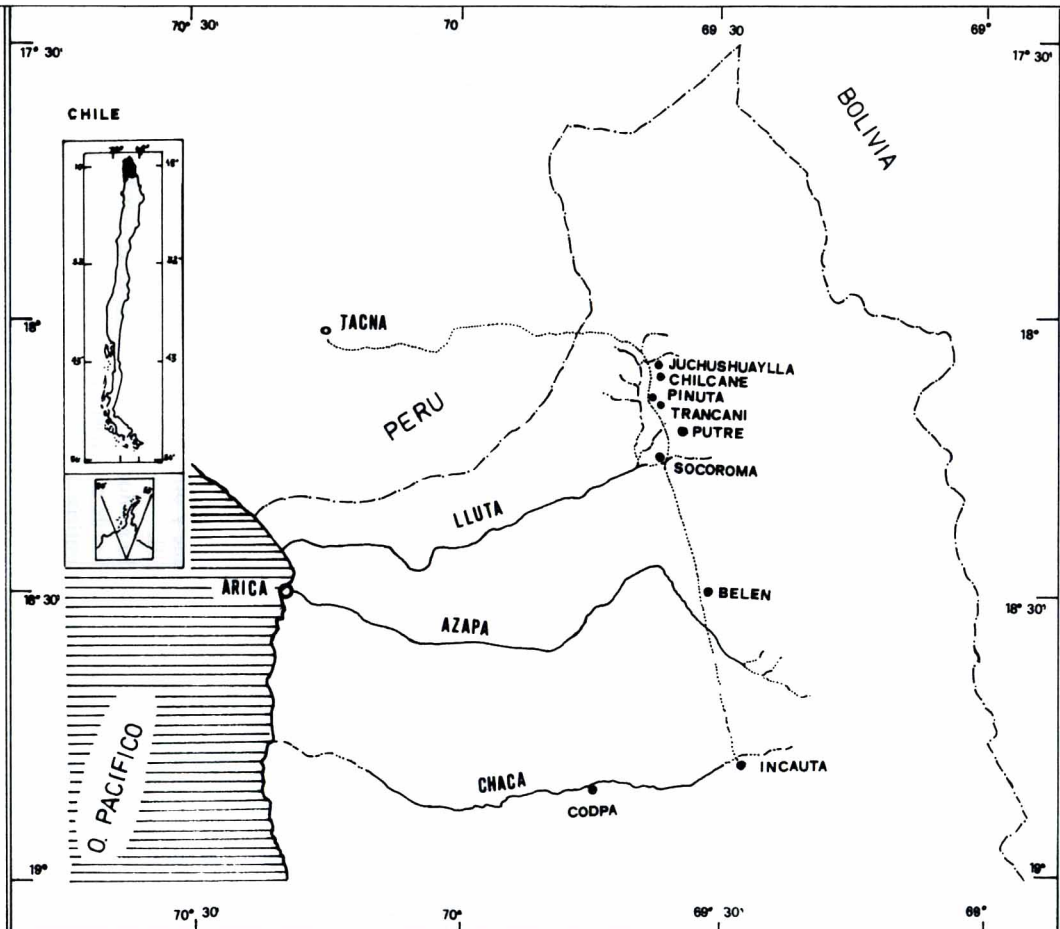
Probablemente, el camino real de la costa a partir de Tacna ascendía hasta los pies de la sierra o cordillera occidental de los Andes, para continuar por esa línea hacia el sur. El relato de Bibar (1558: 8) sobre la expedición de Valdivia, señala que:

“Mandole que juntasen los caballeros que hallase en el Collao y que fuese al valle de Tacana que es que es (sic) junto a la costa y principio del camino”. Más abajo agrega: “y con todos se viniese al valle de Tarapaca, que es el mismo camino que habrían de llevar treinta y siete leguas adelante del valle de Tacana y ochenta leguas de Arequipa”.

Si el camino real efectivamente se desviaba en Tacna, el tramo hasta Arica habría sido una ruta secundaria, inserto en la red que iba uniendo pueblos principales a nivel local o regional. El Cacicazgo de Tacna era la cabecera de la provincia (P. Mariño de Lobera, 1965: 37; Fernández de Oviedo, 1901: 251; R. Cúneo Vidal, 1978: 371-372, en tanto que Arica, en los términos de Cúneo Vidal (*op. cit.*: 457), se identificaba como un cacicazgo menor, con asiento en Azapa, y con vinculaciones ancestrales a los cacicazgos lacustres de Chucuito.

Pero relatos del apresurado viaje de regreso de Almagro a Cusco desde el Reino de Chile, evidentemente no aclaran el panorama; se menciona que viniendo por la ruta real desde el Despoblado de Atacama habrían llegado hasta Arica, donde se detuvieron algunos días para continuar luego hacia Tacna y Arequipa. En esta trayectoria el tramo de Socoroma quedaría excluido del camino principal. La mera confrontación de estas relaciones, que pueden ajustarse a la realidad de la época o ser interpretaciones erróneas, difícilmente podrá aclarar la trayectoria del camino y si la identificación de esta ruta dependiera de estos antecedentes no se podrían vincular, con seguridad, las evidencias arqueológicas de Socoroma con el camino real incaico.

El camino del Inca en la sierra de Arica.



Escasísimos detalles quedaron de las primeras expediciones que realizaron los españoles al sur de Arequipa en busca del Reino de Chile, a pesar de las ingentes experiencias que debieron tener a su paso por la zona. En los relatos de viaje de Valdivia, cuya travesía por el desierto demoró varios meses, no se mencionan los lugares y pueblos recorridos entre Tacna y Tarapacá (C. Errázuriz, 1911: 38).

Uno de los pocos registros del cual se ha tenido referencia es el de Cristóbal de Molina, que envió al Rey de España un dibujo del camino recorrido por Almagro; habiendo formado parte de la expedición, de Molina fue testigo presencial de los hechos. "Este mapa fue a parar a poder del cosmógrafo de la Casa de Contratación de Sevilla, Santa Cruz, en el inventario de cuyos bienes figura". (T. Thayer Ojeda, 1913: 113). Las localidades que se mencionan constantemente, como puntos importantes del camino al sur de Tacna, son los poblados de Tarapacá, Pica, Atacama la Chica, Atacama la Grande.

Sobre la base de estos fragmentos, L. Silva Lezaeta (1953: 66-88) reconstruye la ruta seguida por Valdivia y, en el tramo pertinente, menciona las localidades de Tacna, Arica, Codpa, Esquiña, Nama, Camiña, Soga, Jaiña, Sipiza, Chuzmiza, Pachica y Tarapacá.

La información arqueológica que se presenta a continuación, aunque no aclara en definitiva el panorama discutido, ofrece una perspectiva distinta, que, en conjunto con la anterior, permite hacer algunas proposiciones que deberán desarrollarse en estudios posteriores.

Las evidencias arqueológicas de Socoroma

El antecedente que nos llevó a la ubicación de este tramo, fue un set de fotografías tomadas por el historiador regional don Alfredo Wormald Cruz, y que fueron donadas por su viuda a Jorge Hidalgo, como mudos testigos de su hallazgo. En el reverso de las fotografías se indicaba, vagamente, que el camino quedaba entre Socoroma y Zapahuira.

Superadas algunas dificultades pudimos llegar hasta el lugar, verificando sus restos en las inmediaciones de Socoroma. La información obtenida de los lugareños ayudó a orientar en mejor forma las exploraciones, realizadas en viajes sucesivos. El pueblo de Socoroma se encuentra en la cabecera del valle del mismo nombre, cuyo río es tributario del Lluta, y está enclavado a los pies de la cordillera occidental de los Andes, a una altura de 3.400 m. s.n.m.

El tramo en cuestión ofrece varios atributos relevantes. Se reconoce la técnica constructiva de los caminos incaicos, donde se emplearon grandes piedras y cantos rodados, que ofrecían una superficie apta para el paso de las llamas y los hombres que las conducían. En una extensión superior a 500 m. está totalmente empedrado y nivelado con peldaños, de 10 a 20 cm. de alto y hasta 2 m. de largo, para superar el declive del terreno. Se construyeron, además, pequeños muros de contención en los bordes para evitar los derrumbes, manteniendo una calzada de 3 a 5 m de ancho; todo muy bien conservado y comparable a las características del camino en Huánuco descritas por D. E. Thompson y J. V. Murra (1966: 82-83) (lámina 2).

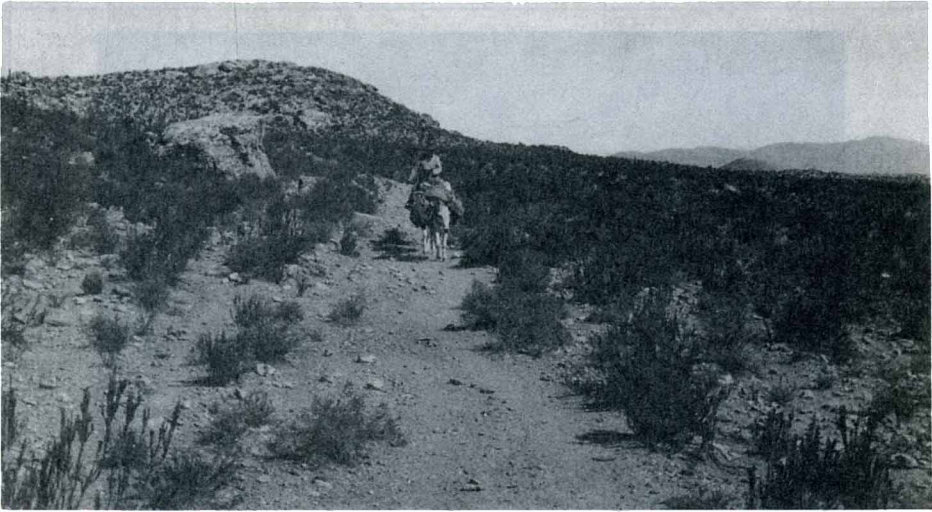
Se recuerda que era costumbre amurallar y empedrar especialmente los tramos adyacentes a las aldeas que se ubicaban en el camino, tal como lo describe Cristóbal de Molina (1895: 439): "...con sus tapias cercado por ambas partes, lo más de él especialmente dos leguas siempre antes de entrar a cada valle y otras dos al salir empedrado por muchas partes..." Ver, además, Cieza de León (1973: 159).

El camino queda interrumpido a unos 2 km de Socoroma, confundido por la carretera actual. En las calles, patios y adobes de sus viviendas se pueden recoger fragmentos de cerámica del período tardío, lo que permitiría suponer que el pueblo moderno se construyó sobre el poblado prehispánico. Como apoyo a esta vigencia está el pukara ubicado en la cima del cerro Chatiza, a cuyos pies se desliza el camino. Por otro lado, Cúneo Vidal (1978: 371 y 458), sobre la base de documentación temprana, menciona a Socoroma como pueblo de indios.

Homologando la situación, se han observado en quebradas ubicadas al sur de Socoroma caminos empedrados y amurallados en la entrada de varios pueblos prehispánicos de época tardía, algunos de ellos asociados a pueblos actuales. Destaca un sendero con estas características en Belén; en Saxamar se convierte en una calzada de tierra bordeada con hileras de piedras, repitiéndose nuevamente los empedrados y amurallados en la aldea de Incauta en el Valle de Codpa.



*Camino del Inca entre Socoroma y Zapahuira
(Fotografía de don Alfredo Worlmal Cruz)*



Sendero entre Socoroma y Trancani

En Incauta destaca un edificio separado de la aldea, rectangular, típicamente incaico, dividido en dos recintos por gruesas murallas de doble hilada de piedras y enlucidas con barro; los lugareños le llaman iglesia. Estos y otros lugares quedan unidos por un sendero con características menos elaboradas y que se mantuvo en uso hasta este siglo. Se extiende igualmente a los pies de la sierra, trasponiendo hondas quebradas y pampas semidesérticas (lámina 1).

Hacia el norte de Socoroma se distingue un sendero simple, pero del mismo ancho; pasa por las inmediaciones de Putre, sin que aparezca una relación directa con este pueblo. Desde allí continúa atravesando una serie de quebradas profundas hasta alcanzar un tambo en un sector del río Ancolacalla, denominado Trancani, distante 15 km de Socoroma (lámina 3). El tambo se compone de grandes recintos semicirculares con murallas que apenas se levantan del suelo; donde se mezclan restos prehispánicos y actuales. Otros 5 kilómetros al norte conduce al tambo de Juchushuaylas, que se compone de dos recintos mayores y dos más pequeños empleados, probablemente, como corrales y viviendas. Aquí aflora una pequeña vertiente que da origen a un bofedal muy atractivo por sus pasturas, es el único sitio con agua permanente y segura en la trayectoria entre este lugar y el anterior. Luego se llega hasta la vertiente de Chilcane, distante 2 kilómetros, donde se ubica otro tambo, que está compuesto igualmente por cuatro recintos.

El aspecto de las construcciones no difiere entre los sitios: se conservan pequeños muros de piedras, de construcción simple. En superficie se recogen fragmentos de cerámica pre y posthispánica, latas vacías, vidrios, desechos de percusión líticos, huesos de camélidos y fauna del Viejo Mundo.

Una distancia de 20 km medida en el mapa se cubrió a lomo de mulas y caballos, ya que no es posible transitar en vehículos. La mayor parte de este trayecto está constituido por senderos. No obstante, en los trechos de ascenso y descenso a las profundas quebradas se vuelven a repetir los rasgos constructivos incaicos descritos anteriormente. En cada una de las siete quebradas recorridas, la calzada construida se encuentra cubierta de escombros y en algunos lugares sirve de canal de drenaje de las aguas lluvias, que han provocado casi su desaparición.

Las exploraciones alcanzaron hasta la quebrada de Huaylas; allí el camino se divide hacia el noroeste y, de acuerdo a la información de los lugareños, continúa hasta Tacna, distante 60 km, habiéndose usado con regularidad hasta hace pocas décadas. Aparte, existen otros muchos senderos de simples características, paralelos o transversales al anterior. Varios de ellos se construyeron en este siglo, como aquellos dirigidos a conectar los pueblos de la

sierra con las estaciones del ferrocarril Arica-La Paz, y que se confunden con el trayecto descrito, se hace necesario la ubicación de elementos probatorios de la antigüedad de los caminos, a través de restos materiales y arquitectónicos.

A primera vista llama la atención que los recintos de los tambos no presenten características incaicas, lo que no es excepción (Niemeyer, 1962). Menos comunes, aún, son los tambos con recintos, ventanas y puertas trapezoidales y mampostería de grandes bloques de piedra canteada, comparables a la construcción de Incauta. (Ver, además, Chacón y Orellana, 1979: 250-251). La localización de la arquitectura clásica, alejada del camino principal, se podría explicar por el modo de colonización del Inca en los valles occidentales del Collasuyo. Agustín Llagostera (1976) señala que la expansión en el Collasuyo se realizó en forma indirecta a través de los reinos del lago Titicaca que tradicionalmente tenían control sobre la zona. Evidentemente en esta penetración el camino longitudinal debió jugar un rol secundario, adquiriendo gran importancia los caminos transversales no sólo en la etapa de dominio, sino también durante el desarrollo económico, político y administrativo de este sector del Collasuyo. Debió existir un tráfico constante entre la costa y el área circunlacustre, verificado además en el recorrido de Squier y en las observaciones de Niemeyer (1962: 140).

De esto se desprende que hasta los más aislados caminos del Tawantinsuyo contribuían a la cohesión política y la redistribución de bienes del estado Inka, rol que por lo demás ya ha sido señalado por Thompson y Murra (1966: 79); Murra (1975: 23); Hyslop (1976: 149; 1978: 107).

En contraste, al sur de la puna de Atacama se tuvo una expansión directa, en los términos de Agustín Llagostera (*op. cit.*). En Garcilaso de la Vega (1902: 296), se describe esta conquista de la siguiente manera:

“Desde Atacama envié el Inca corredores y espías que fuesen por aquel despoblado y descubriesen paso para Chile y notasen las dificultades del camino, para llevarlas prevenidas. Los descubridores fueron incas, porque las cosas de tanta importancia no las fiaban aquellos reyes, sino a los de su linaje, á los cuales dieron indios de los de Atacama y de los de Tucma (por los cuales, como atrás dijimos, había alguna noticia del reino de Chili) para que los guiasen y de dos en dos leguas fuesen y viniesen con los avisos de lo que descubriesen, porque era así menester para que los proveyesen de lo necesario. Con esta prevención fueron los descubridores, y en su camino pasaron grandes trabajos y dificultades por aquellos desiertos, dejando señales por donde pasaban para no perder el camino cuando volviesen”.

Más aún, probablemente, en esta zona el camino tuvo su origen en los señoríos o cacizcos preincaicos, cuyos pueblos principales corresponderían a los grandes poblados ubicados a los pies de la sierra, en las cabeceras de los valles. El inca seguramente perfeccionó el funcionamiento del camino introduciendo mejoras como las de Socoroma, quedando entre las obligaciones adquiridas por las comunidades locales el aprovisionamiento de los tambos y el cuidado general del camino. No obstante, Murra (1975: 24) indica que no se conocen los detalles de cómo se conseguía la mano de obra para la *mit'a* de los caminos.

Cronología

Se pueden establecer algunos criterios relativos para asignar un período tentativo a la construcción del camino. Este sector del Collasuyo pudo ser incorporado entre los años 1471 a 1493 d.C. por Topa Inca Yupanqui (Mostny, 1971: 152), vale decir, 43 a 65 años antes de la entrada de Diego de Almagro a la zona.

Oswaldo Silva (1982) sugiere que Pachacuti Inca Yupanqui, padre del anterior, habría iniciado la conquista del Collasuyo, penetrando hasta la Puna de Atacama entre 1450 a 1470.

Pedro Fernández del Pulgar (1902: 68) señala que el camino del depoblado de Atacama había quedado en desuso desde la guerra interna del imperio, acontecida entre 1527, cuando moría Huayna Cápac, y 1532, fecha del asesinato de Huáscar (Mostny, *op. cit.*: 153-154). Estas últimas fechas fijan el límite cronológico tardío de la construcción del camino. En consecuencia, probablemente la construcción del camino pudo ocurrir unos 100 años antes

de la expedición de Almagro, en 1536. Por otro lado, Garcilaso de la Vega afirma que este camino de la costa se hizo primero que el de la sierra: “Con esto siguió el camino de la sierra que los incas (después que ganaron el reino de Chile) descubrieron porque el camino de la costa por donde entraron a ganarlo se les hacía largo de andar; mas tampoco se andaba este camino de la sierra sino en verano...” (Garcilaso de la Vega, 1902: 332).

CONCLUSIONES

El análisis de las fuentes arqueológicas y etnohistóricas reseñadas entrega una aproximación a las características y funcionamiento del camino del Inca en la zona, sin que se haya podido definir en forma precisa el trazado de la ruta real que venía por la costa, puesto que un sinfín de vías prehispánicas, coloniales, postcoloniales y actuales desdibujan las evidencias arqueológicas. Probablemente el tramo de Socoroma junto con el sendero entre Tacna y Codpa formaron parte de esa ruta o bien ésta pudo venir desde Tacna, pasando por Arica hasta alcanzar Codpa.

Estimaciones de la antigüedad del camino le asignarían un margen para su construcción de 100 años antes de 1536 y corresponden al supuesto período de incorporación del Collasuyo del imperio. Sin embargo, es probable que el trazado tenga origen preincaico, en los microrreinos o señoríos de los valles occidentales, destacando no sólo la ruta longitudinal, sino también las rutas transversales que unían estos valles con la región circun-Titicaca, donde se hallaban los centros administrativos incaicos que continuaron una situación tradicional en cuanto al control de territorios de estos valles.

BIBLIOGRAFIA

- BARCENA, J. Roberto
1977 “Informe sobre recientes investigaciones arqueológicas en el N.O. de la provincia de Mendoza, Argentina” (Valle de Uspallata y zonas vecinas) (con especial referencia al período incaico). *Actas del VII Congreso de Arqueología Chilena* 661-192, Santiago de Chile.
- BIBAR, Gerónimo de
1558 Crónica y relación copiosa y verdadera del Reino de Chile. Fondo Histórico y bibliográfico José Toribio Medina, Santiago, Chile.
- CANAS, Alejandro
1884 Descripción General de Departamento de Pisagua, Iquique.
- CIEZA DE LEON, Pedro
1973 “La crónica del Perú”, Biblioteca Peruana, Lima.
- CUNEO, V. Rómulo
1978 “Historia de los Cacicazgos del Sur del Perú”. Obras completas, Vol. 1, Madrid.
- DE CORDOVA y Figueroa, Pedro
1982 “Historia de Chile del Maestro de Campo don Pedro de Córdoba y Figueroa (1492-1717). *Colección Historiadores de Chile y Documentos relativos a la Historia Nacional*, Tomo II.
- CHACON, Sergio y Mario
ORELLANA
1979 “Tambo Chungará”, *Acta del VII Congreso de Arqueología Chilena*: 247-255, Santiago de Chile.
- ERRAZURIZ, Crescente
1911-1912 Historia de Chile, Pedro de Valdivia, 2 volúmenes, Santiago.
- FERNANDEZ DE OVIEDO y V.,
Gonzalo,
1901 “Historia General y Natural de los Indios”. *Colección de Historiadores de Chile y Documentos relativos a la historia nacional*, Tomo XXVII, Santiago.
- FERNANDEZ DEL PULGAR,
Pedro
1902 “Historia del origen de la América o Indias Occidentales en J. T. Medina: *Colección de Historiadores de Chile y de Documentos Inéditos de la Historia Nacional*, Tomo XXIX: 39-293.
- GARCILASO DE LA VEGA, Inca
1902 “Comentarios Reales de los Incas”. En *Colección de Historiadores de Chile y Documentos Relativos a la Historia Nacional*. Tomo XXIX: 295-349; José T. Medina, 1902, Santiago.
- HAGGEN, Víctor Von
1968 Los caminos del Sol. Buenos Aires, Argentina.

- HERRERA, Antonio de
1911 Descripción de las Islas y Tierra Firme del mar océano que llaman indias occidentales. J. T. Medina. *Colección de Historia de Chile y Documentos inéditos relativos a la Historia Nacional*, Tomo XVIII: 329-556.
- HYSLOP, John
1976 An Archaeological investigation of the Lupaca Kingdom and its origins (vol I y II) Columbia University, Phd. 1976, Anthropology archaeology Xerox University Microfilm.
1978 Jorge Iribarren y su estudio del camino incaico. *Boletín 16*: 107-110, Museo Arqueológico de La Serena (homenaje a don Jorge Iribarren Charlín, 1977-78).
- IRIBARREN, Jorge y
Hans BERGHOLZ W.
1972 El camino del inca en un sector del Norte Chico. *Colección 11 de Julio: 5-50. Compañía de Cobre Salvador, Potrerillos, Chile.*
- LOPEZ DE VELAZCO, Juan
1901 Geografía y descripción universal de las Indias (desde el año 1576 al de 1574). J. T. Medina. *Colección de Historiadores de Chile y Documentos Inéditos Relativos a la Historia Nacional*, Tomo XVII: 295-328.
- LOZANO MACHUCA, Juan
1581 Carta del Factor del Potosí Juan Lozano Machuca al virrey del Perú, en donde se describe la provincia de los Lipas. *Biblioteca de autores españoles*, Tomo CLXXXIV: 54-62 (colección de Relaciones Geográficas de Indias Perú, por Marcos Jiménes de la Espada), Madrid.
- LLAGOSTERA, Agustín
1976 Hipótesis sobre la expansión incaica en la vertiente occidental de los Andes Meridionales. En: *Homenaje al Padre Le Paige*. Universidad del Norte, Chile.
- MARIÑO DE LOBERA, Pedro
1865 Crónica del reino de Chile. *Colección de Historiadores de Chile y Documentos Inéditos Relativos a la Historia Nacional*, Tomo VI, Santiago.
- MOLINA, Cristóbal de
1895 Conquista y población del Perú. *Colección de Historiadores de Chile y de Documentos Inéditos Relativos a la Historia Nacional*. Tomo VII, Cap. XXIX: 428-482.
- MOSTNY, Grete
1971 Prehistoria de Chile, Santiago, Chile.
- MURRA, John
1975 En torno a la estructura política de los Inka en Formaciones económicas del mundo andino: 23-24. Instituto de Estudios Peruanos.
- NIEMEYER, Hans
1962 Tambo Incaico en el Valle de Collacagua (provincia de Tarapacá). Apartado de la *Revista Universitaria*, año XLVII: 127-149, Universidad Católica de Chile.
1981 Expedición al camino del inca: *El Mercurio de Santiago*.
- NUÑEZ, Patricio
1981 El Camino del Inca, en *Creces*, Vol. 2: 49-57, Santiago de Chile.
- PEREIRA, David
1982 La red vial incaica en Cochabamba. En: *Cuadernos de Investigación. Serie Arqueológica N° 1*: 55-88. Universidad Mayor de San Simón. Cochabamba, Bolivia.
- RAFFINO, Rodolfo A. et al.
1981 Los Inkas del Kollasullu Origen, Naturaleza y Transfiguraciones de ocupación Inka en los Andes Meridionales. Buenos Aires, Argentina.
- SILVA, Osvaldo
1982 El inca en Chile: Conferencias de Etnohistoria y Arqueología Sudamericana en el salón Gabriel González Videla, organizadas por la Universidad de La Serena, La Serena.
- SILVA LEZAETA, Luis
1953 El Conquistador Francisco de Aguirre, Fondo Histórico y Bibliográfico J. T. Medina, Santiago, Chile.
- SQUIER E., George
1974 Un viaje por Tierras Incaicas, crónica de expedición arqueológica (1863-1865), La Paz, Cochabamba.
- THAYER OJEDA, Tomás
1913 Cristóbal de Molina. *Revista Chilena de Historia y Geografía*, Tomo V: 112-116. Soc. Chilena de Historia y Geografía, Santiago de Chile.
- THOMPSON, Donald E. y
John V. MURRA
1966 Puentes incaicos en la región de Huánuco Pampa. *Cuaderno de Investigación N° 1*: 79-94, Universidad Nacional Hermilio Valdizán, Huánuco, Perú.